



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Vol. III. No. 132. (Nueva época). Nueva York, Marzo 14 de 1925. P. O. Box 35, Station D.

El Analfabetismo

El necesario, indispensable, que todo ser humano sepa leer y escribir. La lectura y la escritura han centuplicado el valor del don maravilloso de la palabra. Mediante ésta el ser humano pudo dar a conocer sus pensamientos, sus ideas, transmitir sus conocimientos a los similes que tenía en torno; con la escritura y la lectura ha extendido e intensificado su poder transmisor del pensamiento más allá de todo límite. La hoja suelta, el periódico, la revista y el libro son como el polen de la inteligencia transportado por el papel. No hay ningún ser humano que no pueda aprender a leer y a escribir, y sabiendo todos, cada uno, mediante la escritura y la lectura, podría hablar a todos y todos saber de cada uno. En el mundo no debe haber analfabetos.

Y si los hombres quisiéramos, aunque los gobiernos no se ocuparan de ello, no los habría. No se necesita ninguna inteligencia extraordinaria para enseñar el a, b, c, y a silabear. Todo el que sabe leer y escribir un poco puede ser un buen maestro y enseñar a los que no saben ni lo uno ni lo otro. Es ésta una labor que tenemos descuidada los trabajadores amantes de la instrucción. ¡Con cuántos estamos en relaciones que no saben leer y escribir sin que nos preocupemos de enseñarles a ello!

Se pierde el tiempo pidiendo a los gobiernos que doten a los pueblos de escuelas públicas, y pasa el tiempo sin que se reduzca gran cosa el número de los analfabetos, cuando en pocos años, por no decir meses, el analfabetismo sería una cosa del pasado si los que sabemos leer y escribir quisiéramos. Bastaría que nos dispusiéramos cada uno de nosotros a dedicar unas cuantas horas a la semana a enseñar las primeras letras a los que, no estando distanciados, quisieran aprenderlas, cosa que harían con gusto seguramente si hubiera quienes se ofrecieran a ello. Mas en esto, como en tantas otras cosas, esperamos de los demás lo que podríamos obtener fácilmente nosotros mismos, y, al fin, nos quedamos sin ellas, o las pagamos muy caras.

Habrán quienes me objeten que no basta saber leer y escribir para dejar de ser analfabeta; nos dirán que es necesario, además de saber leer y escribir, enseñar gramática, aritmética, geografía, etc., etc., a lo cual replico yo que, ciertamente, cuantos más conocimientos positivos adquiera todo ser humano, tanto mejor; mas lo importante es saber leer y escribir, no sólo porque, sabiéndolo, se facilita el estudio de todo conocimiento, sino porque, generalmente, los trabajadores salimos de la escuela donde se pretende enseñarnos, sin que realmente sepamos gran cosa de los conocimientos positivos necesarios al hombre y, por añadidura, con el cerebro atiborrado de conceptos, principios e ideas falaces. Lo que quiere decir que más valiera que nos hubieran enseñado sólo a leer y escribir.

Con el arte de escribir pasa lo que con el empleo de la palabra, uno escribe, como habla, no porque al hacerlo tenga en cuenta ninguna regla gramatical; sino según sean las gentes con que se roza o los libros que lee. Los niños se les entiende muy bien cuando hablan, sin que tengan idea de que la gramática exista siquiera. Además, las cuatro primeras reglas de la aritmética, sumar, restar, multiplicar y dividir, se aprenden fácilmente cuando se hacen necesarias; y al no practicarlas, aún sabiéndolas, se olvidan. Todo lo demás que se enseña en la primera enseñanza en la escuela pública, es inútil o perjudicial. La geografía no pasa generalmente de la llamada geografía política de importancia muy relativa; la historia es una patraña de embustes que no tiene más objeto que ensalzar cuanto los gobiernos de la nación han hecho, y la moral en ellas inculcada es la negación de la equidad entre los hombres y las sociedades.

Si por analfabetos se quiere entender, no no saber leer y

escribir, sino ignorar los conocimientos positivos que debiéramos poseer todos... entonces entre los que saben leer y escribir hay tal vez tantos o más analfabetos como entre los que no saben. El lustre en las botas les da brillo; pero no las hace más consistentes. Los hay que leen mucho y hasta escriben bien y que sostienen iguales o mayores absurdos que los que no saben leer y escribir y son más duros que la piedra berroqueña. Son los cantos rodados de la preocupación que, a fuerza de rodar entre las corrientes de la tradición, de tan pulidos son inmaleables.

El analfabetismo es un mal que hay que extirpar, cosa no tan difícil de lograr como parece si nos proponemos hacerlo nosotros; pero está también muy lejos de ser el gran escollo que nos pintan para poder transformar la sociedad. Hay que temer menos a los llamados analfabetos que no saben leer y escribir, que a los *analfabetos* muy leídos. Los cristianos no necesitaron que supieran leer las gentes para ponerlas frente al paganismo; los esclavos que lucharon con Espartaco estaban bien lejos de saber leer y escribir; los que hicieron la revolución francesa no sabían siquiera de la existencia de la Enciclopedia, que suponen muchos su determinante; el pueblo ruso, siendo en su mayoría analfabeto, hizo una revolución social, que han tergiversado las gentes cultas; y la fuerza de nuestros movimientos se deben más a los analfabetos que a nosotros mismos. Hagamos cuanto nos sea posible por enseñar a leer y a escribir a todo el mundo; mas no se crea que esto sea indispensable para dar al traste con el presente sistema social.



GRAFICAS

En un discurso ante las Asociaciones de Hombres y Mujeres, el juez del Tribunal Infantil Samuel D. Levy, dijo: "Son los padres incapaces, los que no están a la altura de su misión, los responsables de la delincuencia. Si los padres tuvieran más paciencia, comprendieran más, los yerros y las malas acciones imputadas a sus hijos serian mucho menos numerosos. En mi larga experiencia he comprobado que las zurras y las palizas pueden hacer que los niños obedezcan momentáneamente; pero que, con el tiempo, destruyen la fortitud moral del niño. A la corta, lo mismo que a la larga, la bondad y el cariño son los que dan mejores resultados." Y este juez, después de tal declaración, seguirá seguramente imponiendo condenas a los pequeños delincuentes, como si las condenas no fueran una exacerbación de las zurras y las palizas de los padres. Las picardías, o pillerías si se quiere, de los niños se deben más que nada al sistema social presente; pero convenimos con el juez que si los genitores en vez de pensar en resolver todos los problemas difíciles con palizas probaran amorosamente el gran recurso de despertar a los niños la idea de la propia dignidad, muchas malas acciones que ahora estos cometen, no las efectuarían; mas, ¿por qué lo mismo que piensa de los padres el juez Levy no lo piensa de los jueces? Por ventura, mejor dicho, por desgracia, ¿una condena a la Casa de Corrección o a la cárcel, no es mil veces peor que un gran número de palizas? La paliza es un sufrimiento físico y moral momentáneo, que dada por los genitores no degrada; mientras que la estancia en los lugares de pena envilece, deprava sentimentalmente al condenado, lo convierte en un réprobo de la sociedad, haciendo que los que en ellos entran por cometer faltas leves, salgan preparados y dispuestos para cometerlas mayores. ¿Hasta cuándo los hombres seguirán viendo la brizna de paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio?

GRAFICO



DEL DIA

Un telegrama, que a muchos habrá regocijado, a mí me ha entristecido. Se decía en él que Maura y Romanones se hacían de nuevo vivos preparándose para encargarse otra vez de la gestión del Estado, por no haber podido Primo de Rivera ni siquiera organizar el llamado partido patriótico. Esto sería la vuelta a la normalidad en España; pero en España no hay nada más anormal que la normalidad. La suspensión de garantías, el estado de sitio, la abolición de todos los derechos y las libertades para los trabajadores; peor todavía, las quincenas arbitrarias, las conductiones por las carreteras, la ley de fugas y los asesinatos a mansalva, todo esto y mucho más, pues la tortura se ha practicado también, se ha aplicado normalmente contra los trabajadores por los llamados gobiernos constitucionales. Hecha exclusión de la previa censura para la prensa, que hasta cierto punto resulta más benéfica ya que con ella no se manda a nadie en la cárcel y sin ella por unas frases inócuas se envía a quince o veinte años a presidio, podría casi decirse que para los trabajadores conscientes en España lo mismo da Juan que Pedro, Romanones que Primo de Rivera, un ministro de la gobernación que otro, porque en el tal ministerio todos son Martínez Anido.

Preferiríamos que continuara el Directorio por algún tiempo más, porque sintiendo bajo su férula los demás algo parecido a lo que vienen sintiendo por mucho tiempo los trabajadores conscientes, se dispusieran la generalidad de las gentes, como hace tiempo lo estamos nosotros, a acabar con todos los anacronismos que entorpecen en España el natural desenvolvimiento de su evolución o progreso, cosa que sólo puede obtenerse mediante una revolución que lo trastoque todo.

En España ninguno de los viejos políticos es capaz de un acto de audacia para ponerse a la altura de los tiempos. Si lo fueran, el Directorio no hubiera estado en el poder más tiempo del plazo que él mismo se había prefijado. Para acabar con la censura previa no tenían más que convenir todos los periódicos el no mandar las pruebas al censor, y si por ello se seguía proceso a alguno, dejar de publicarse todos; si querían acabar con la dictadura militar no tenía más el elemento civil que negarles toda clase de cooperación; y no pagando las contribuciones el Directorio se hubiera enseguida derrumbado con estrépito, porque ante una conducta tal, el pueblo no hubiera titubeado un instante en dar su sangre para acabar con el régimen allí existente. Mas se hizo todo lo contrario; se dejó que las buenas gentes creyeran que el Directorio iba a regenerar verdaderamente a la nación.

Digámoslo francamente, por temor a nosotros, a los obreros conscientes, ni se han atrevido siquiera a tratar de cambiar de comparsaría. Y como así no puede seguirse, porque en el siglo XX se podrá más o menos descaradamente perseguir a los trabajadores, cediéndoles a la fuerza, para evitar percances peores, algunas libertades y derechos; pero estos no pueden ser negados a la burguesía so pena de ir a la bancarrota, tornarán los mismos perros con los mismos collares que continuarán bailando la cuerda floja de la política teniendo por balancín para aguantarse en ella en un extremo cierta tolerancia llamada libertad, en el otro la feroz brutalidad llamada necesidad... hasta que logremos que la cuerda se rompa.

Tuvimos la esperanza que, por lo tirante que se había puesto ésta para todos en este momento, nos hubieran ayudado a romperla los que se tildan a sí mismos de liberales; los hechos demuestran que nos equivocamos y que, ni en los momentos excepcionales debemos contar con la ayuda de nadie. A seguir laborando, pues, por nuestra propia cuenta, compañeros.

AVIZOR.

Seamos constantes

Si los trabajadores supiéramos perseverar en nuestra obra, ésta pronto llegaría a feliz término. Más, desgraciadamente, la constancia es la cualidad que menos desarrollada tienen los trabajadores.

Y no hay que confundir la rutina con la constancia. Una cosa es persistir en la ejecución de una obra "porque así se ha hecho siempre," y otra empeñarse en hacer lo que se cree necesario y útil.

No es muy difícil hacer comprender a los trabajadores que el régimen actual, partiendo de falsos principios, conduce a consecuencias desastrosas. Aceptan enseguida la necesidad de organizarse para minar sus cimientos, y aún dispónense a luchar para lograr la implantación de la sociedad ideal suspirada. Mas a los primeros obstáculos que se les anteponen a su soñada marcha ascendente, enfríanse sus entusiasmos, desconfían de su propia fuerza y tornáanse excépticos los al parecer más inteligentes y vuelven a su primitivo estado de indiferencia crónica, que es la peculiaridad de la masa en épocas normales.

Así se forma el ejército de los desilusionados y de los inactivos, que no sólo nada hacen ellos, si que también impiden hacer a los que continúan la buena labor comenzada.

Hay, sobre todo, que enseñar a los humanos seres que cuanto en el mundo se realiza, es el resultado del movimiento, de la energía, de la constante actividad. Que nada puede llevarse a feliz término si no se es constante. No es sólo la continua caída de la gota de agua la que perfora la piedra, si que el mundo mismo es el resultado de la constante transformación de la materia. La constancia en los estudios, hace los sabios; la constancia en el trabajo efectúa las grandes obras; la constancia en la rebeldía produce las revoluciones. Los constantes son los que vencen en todos los terrenos. El incapaz de perseverar no logrará jamás levantar nada estable.

Estudemos la creencia en la "suerte," en la fatalidad, en que "lo que ha de ser, será." Huyamos de la fábula de lo deslumbrante, de lo estrambótico. La pompa de jabón es muy bonita, más se deshace de por sí; el humo de paja infla globos y los hace elevar a grandes alturas rápidamente; mas pronto se precipitan deshechos al suelo; el entusiasmo, como esfuerzo extraordinario que es, es pasajero y no logra consolidar difíciles empresas. Las grandes distancias se recorren más aprisa a paso normal que en velos corridas.

Sabemos que nos es imposible obtener siquiera el respeto de los patronos si no estamos unidos los trabajadores; sabemos que las condiciones del trabajo tienden a empeorar cada día, tanto desde el punto de vista del cansancio, como del de la merced; sabemos que nuestros enemigos fuertes ya de por sí por ser los poseedores de la riqueza y de la llamada fuerza pública, creada casi exclusivamente para defender sus intereses, se unen, se asocian, se organizan entre sí, y, nosotros, no por desconocer el mal y su remedio, sino por inconstantes continuamos siendo débiles, pudiendo ser fuertes, extremadamente fuertes. Hemos sido ya asociados, hemos probado los beneficios de la organización, no negamos su eficacia; mas no somos capaces de persistir, perseverar, ser constantes en nuestros propósitos. Todos nuestros organismos, nuestras instituciones, nuestras obras se desmoronan por falta de constancia.

Casi todos nuestros periódicos viven muriendo por no tomarnos la molestia de comprar de ellos un ejemplar, o ayudarlos con una pequeña cantidad. Sólo unos pocos son los constantes, los que jamás los abandonan, los que siempre contribuyen con su granito de arena. Cuando empiezan, todos se entusiasman, y unos se suscriben, otros mandan donaciones, hay quienes hacen verdaderos sacrificios; pero conforme pasa el tiempo el olvido aumenta. Cuanto más viejo un periódico, más difícilmente vive. Y lo mismo sucede con los Centros, los grupos, las uniones de oficio.

Nos parece inútil, irrisorio, persistir en una dada labor, cuando ésta no nos da enseguida resultados sorprendentes. No hemos llegado a comprender todavía que las "sorpresas" en los movimientos humanos son el resultado de larguísima elaboración. Hace casi un siglo que los trabajadores empezaron a organizarse y a luchar contra los capitalistas, y la labor hecha de los millones de sociedades obreras esparcidas por el globo terrestre durante la centuria ha hecho posible el estallar de formidables movimientos, que han preocupado y aun asombrado grandemente a las llamadas clases directoras. Se engañan los que los han supuesto obra del momento.

Y estos movimientos hubieran pasado

ya a la historia, por haber triunfado en toda la línea los trabajadores, si la mayoría de éstos no fueran tan inconstantes, si persistieran a laborar sin tregua en los organismos por y para ellos creados, si se convencieran de una vez siempre que una vez comenzada una caminata no hay que volver atrás, ni abandonar al atronante "dulce far niente".

Perseveremos, persistamos, seamos constantes en nuestras obras. No abandonemos jamás el periódico, el grupo, la unión nuestros. No son indispensables ímpetus furiosos, ni esfuerzos extraordinarios, ni siquiera anomalías alguna; basta que ni uno deje de hacer lo que buenamente le sea dable, mientras lo haga perennemente.

Si cuantos gustan de nuestros periódicos contribuyeran para ellos y los dieran a conocer a sus relaciones, si cuantos pretenden ser conscientes no abandonarían las agrupaciones a que debieran pertenecer de acuerdo con sus convicciones, adelantáramos de modo verdaderamente extraordinario.

No olvidemos nunca que no sólo "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos"; sino que jamás alcanzaremos ventaja alguna positiva, ni individual ni colectivamente, si no sabemos ser constantes en nuestros propósitos.

P. E.

REBELDE

Como gotas de agua de un surtidor en la cuenca, han ido cayendo las costumbres unas sobre otras, formando cristalizaciones a través del tiempo y del espacio, de las que hallamos sedimentos en el fondo de la actual psicología social de los pueblos. A pesar de ser remotos sus orígenes y de perderse en los albores de todas las civilizaciones, es tal su fuerza que persiste perenne y lozana en nuestros días, posea las conocencias y grandes cataclismos sociales, sin que los hombres se hayan podido libertar de todo ancestralismo atávico.

Lo mismo que hace miles de años, se celebran hoy las fiestas paganas y católicas-romanas al igual que las concepciones míticas de Siria, Caldea y Egipto, incorporadas al cristianismo bajo el imperio de Constantino, cuando éste de hecho las oficializó. De todo ese fermento de atávicas reminiscencias de lejanas edades se formó un imperio que ejerce una soberanía fatal en nuestra época, vigorizada por el estúpido y bárbaro sistema social donde el hombre, trabajando como una bestia, es salvajemente explotado, sin quedarle tiempo ni medios al pueblo para desarrollar sus facultades y desarrollando las más bajas pasiones en la holganza, abundancia y corrupción a los hijos de los parásitos.

Los hombres que han rotto todo antiguo tradicionalismo, que se salen del círculo estrecho de la religión, la patria y el capital, se hallan frente al caos, al asiático y al supercivilizado europeo, los que se encuentran a un mismo nivel moral, y a los que los usos y costumbres han sobre-cogido e inmovilizado alimentando su cerebro con los mitos y supersticiones de hace miles de años. El progreso, para estos hombres no representa nada. Cada día, años, siglos y hechos históricos sociales que pasan, no dicen nada a su cerebro ni nada les enseñó; no hay horizontes nuevos ni avances hacia formas sociales de humanización.

Son la viva imagen del retroceso, representantes genuinos de todo arcaísmo tradicional.

La estupidez humana difiere muy poco bajo todos los climas y se halla representada tanto entre el salvaje supersticioso como entre el caballero cristiano y supercivilizado o el americano de frac y levita, y ello se manifiesta en los días en que la locura colectiva se desata en fiestas pagano-religiosas, patrióticas y religiosas.

A pesar de ser muy pocos los que creen en los misterios, sacramentos y demás absurdos de las míticas religiones, se dejan arrastrar por la fuerza del hábito y rinden culto al atavismo millonario ricos y pobres, laboriosos y parásitos, ilustrados y analfabetos.

En forma de culto lo hacen unos; los otros a palos, tiros y pedradas. En estos días de carnaval, en que la locura colectiva se desata, rindiendo culto a Panurgo y Pangrues, vemos estos villorrios deslumbrantes de hermosura, engalanados, exhibiendo los comercios ricos juvenes y apetecibles golosinas en sus escaparates. El pueblo, una parte, camina los que ni el placer tienen de sacar la tripa de mal año, y que han dejado sus pequeños mirándose a las paredes y chapando los dedos, en la misera covacha que le sirve de albergue y mansión. Miran a través de los cristales tentadores, y

piensan en sus hijos famélicos, harapientos y descalzos que allá en la pocilga inmundada del barrio se quedaron horriqueando, sintiendo ganas de romperlos y cargarse todo; pero se interpone cual una barrera formidable la mano criminal de una ley que dividió los intereses comunes y los hombres con el famoso "tuyo" y "mío," regresando cabizbajos.

En estos días se hacen ganancias ostensibles de sentimientos que no se poseen, y sacan la tripa de mal año casi todos, ricos y pobres, olvidándose los últimos de las hambres millonarias por el hartazgo del día, y repartiendo los primeros mendrugos al son de bombos y platillos de la prensa mercenaria.

Las damas de la "alta sociedad", como vulgarmente se llama a las que disfrutan de privilegios, piden unas para la Beneficencia, otras para un templo religioso, y las últimas para el "Salvation Army", excusándose todas tras la piedad para marcar con la candidez del pueblo, en consorcio canalicado con los representantes de entidades religiosas, políticas y patrioterías.

Se me subleva el alma al ver tanta hambre y miseria de una parte del pueblo—miseria moral y mental—no menos me subleva el ver la rapacidad de los mercaderes de la conciencia pública, los explotadores de las instituciones presentes que se esconden tras la piedad para mercar, desde el periodista rampón, chaovinista profesional, hasta el presidente de la república y el fiscal del supremo.

¡Ah!... no es hipocrita y mentida caridad lo que necesita el pueblo hambriento; es la voz viril, rebelde, subversiva del hombre que le diga: ¡Humid a puñetazos esos armatrones, rompé las puertas de esos suplicios de Tántalo y apoderas de todo; todo es vuestro que lo productores, y de todos los que tienen hambre de justicia y de pan! ¡Desaharad el festín de las hienas y turbad su sueño reposado, con el clamor de vuestro canto épico, subversivo, hundiendo a puñetazos el viejo armatoste social de la justicia sin razón, repartiéndolos todo!...

¡No más zánganos, no más parásitos que vivan a expensas del sudor de la gran colmena proletaria!

¡Ven, hermano "rebelde", auna tus fuerzas a las mías, a las del otro y del otro, a las de tantos millones que tienen sed de justicia, de amor, de libertad y de pan, y apoderémonos de todo lo que es nuestro al son de nuestro canto épico, viril, poniendo fin al bárbaro imperio de las injusticias, basado sobre la hipocresía y la mentira y el criminal "tuyo y mío!"; ¡Ven, no te detengas, y juntos aleemos nuestros puños en actitud amenazadora, subversiva, enseñándolos a la fiera burguesa, para que tiemble, para que huya de su libertina mansión, y entonces, entonemos un cántico heroico, viril de universal fraternidad entre los oprimidos!...

¡Qué haces, hermano "Rebelde", que no contestas?... Si tu silencio es una afirmación, y no crees llegado el momento de ponerlo en práctica, estudia, aprende, desarrolla en lo que puedas tus facultades mentales, y eleva tu moral y tu dignidad en lo posible y mañana, cuando las notas épicas del gran clarín de la revolución social suenen, arma en brazo, emprende tu cruzada libertaria, redentora, sin confiar a nadie la conquista de tus derechos, sino a tu misma persona y serás libre. Así evitarás la angustia de los rebeldes, de los subversivos, al ver tanta estulticia de una parte del pueblo y tanta ignorancia de la otra.

¡Oh!... Ya siento tu voz, hermano "Rebelde"; díces que sí. Escucha, "Rebelde", ¿no oyes el clamoreo formidable de tantos y tantos millones de sufrientes, de estrujados por los usos y costumbres de este arcaico ambiente social, que se alza, que se eleva hasta lo ignoto cual atronador ciclón en demanda de justicia?... ¡Qué le falta a esa masa ignara, "Rebelde"? ¿No lo sabes?... Es el aliento de tu voz viril, épica, subversiva, que eleva la conciencia de la masa y la lanza al asalto de las Bastillas burguesas con ímpetus fieros y leoninos!...

¡Ven, "Rebelde", dame tu mano, apretémoslas fraternalmente que la hora se aproxima, y caminemos hacia la masa!...

ANTONIO ESTEVEZ.
Leechburg, Pa., Marzo 1ro, 1925.

Respetad la inclinación a la observación y a la iniciativa del niño; guardaos de excitarla imprudentemente; dejadle hacer por sí mismo sus descubrimientos; esparad sus preguntas y respondedlas sobriamente y con extrema reserva para que continúe sus propios esfuerzos; ayudarle a salvar una dificultad que le detenga, sin resolver jamás un problema fácil que él mismo hubiera resuelto sin ayuda de nadie.

Lo contrario no es desarrollar, sino disminuir sus facultades.

Sobre todo, guardaos de imponer al niño vuestras viejas ideas, hechas de una pieza, transmitidas por rutina irreflexiva, que sólo sirven para entontecerlo. Observadlo mucho; él es quien frecuentemente debe guiaros y haceros conocer, ya que él conoce mejor que nadie sus necesidades físicas, intelectuales y afectivas.

PAUL ROBIN.

La civilización y la guerra



OS hombres de Estado, los conquistadores de pueblos, los profesionales del militarismo, han inventado una frase ferroz y monstruosa: La guerra es el vehículo de la civilización. Esta frase irracional tiene la virtud de que podría adaptarse a todas las infamias y a todas las miserias, no sólo del alma política, sino de los instintos y de las pasiones ancestrales del individuo, facultad de todo sofisma.

Un asesino pudiera decir: El puñal es el vehículo del honor. Un ladrón: la ganza es el vehículo de la fortuna; y así, todos los delincuentes pudieran hallar una justificación para los actos más abominables.

Porque como la fortuna y el honor son cosas sagradas en la sociedad, la ganza y el puñal que se emplearan en su servicio quedarán dignificados por este sencillo hecho. Así, pues, los que ensalzan la guerra, porque estiman que produce civilización, y civilización es algo digno de ser conseguido, no tienen derecho a exarcar la ganza y el puñal. Están en el deber de grabar uno y otro en su escudo-mobiliario, juntamente con una horca y una cruz. Todo un abolengo que podría probar la inferioridad moral del hombre respecto al perro.

Por otra parte, la afirmación de que la guerra haya llevado la civilización a los pueblos es una grosera mentira. Si alguna vez la historia pudiera presentar la aparición de un hecho que se alegara como comprobación, un análisis no muy profundo haría ver inmediatamente que a cualquier otra cosa, menos a la guerra, obedecería aquel hecho.

La guerra, no ha llevado jamás a los pueblos sino la desolación, la miseria y la barbarie. La guerra, ha secado, allí donde ha puesto su planta, todo germen de grandeza intelectual y moral. Guerra y Civilización son términos tan antagónicos como Muerte y Vida, como Paz y Sombra, como Mal y Bien.

El espíritu de civilidad ha desterrado a las fieras de las cercanías de los centros de población, confinándolas en los desiertos y en las selvas vírgenes. El espíritu de civilización tendrá que hacer algo parecido con todos los guerreros.

Examinando las guerras que han aislado a la humanidad por grandes esfuerzos que hicieramos, no descubriríamos en ninguna la obra civilizadora. En vez de ella, miserias; estragos; horrores, el agotamiento de todo arte, de toda belleza, de toda ciencia, de todo bien. Descubriríamos la destrucción de toda civilización. La causa de toda guerra ha sido constantemente un instinto animal, lleno de egoísmo y a toda espiritualidad hostil. El genio de los hombres pacíficos levantaba el maravilloso edificio de la razón; los hombres guerreros llegaban luego y cumplían el triste destino de arrasarle.

Los hombres guerreros no han tenido cerebro. Sentemos una premisa, que no hemos de ver desmentida después en ningún momento de la historia. La guerra no ha sido nunca transmisora de civilización; ha sido una brutal ladrona de civilizaciones. Un pueblo, en medios no guerreros, se hacía culto, se engrandecía espiritualmente. Entonces llegaba un pueblo bárbaro, luchaba contra el pueblo culto y se retiraba vencedor llevándose su cultura con la que se revestía luego, hasta que, a su vez, otro pueblo más bárbaro hacía con él la misma operación.

Esto ha sido la guerra incesante, la guerra sin tregua y sin cuartel que ha ensangrentado y ha envilecido a la humanidad desde que en el corazón del primer hombre mordió la víbora del pesar del bien ajeno, hasta que en el cálculo del último Estado apareció la conveniencia del despojo de otro Estado más débil. ¡La guerra! Una infame piratería de bienes materiales y espirituales...

La guerra de hoy, la del siglo XX, no lo es en ningún modo. No puede serlo,

cierto es, ningún régimen en que la desigualdad en la distribución de los bienes de la Naturaleza y el trabajo, y el nivel de los planes en que los hombres luchan por la existencia, legalicen todos los más bajos y bestiales instintos del espíritu humano.

El estado social presente no es la civilización, está muy lejos de serlo; por esta razón misma la guerra no puede ser transmisora de lo que no existe.

Pero llevando más allá el pensamiento, aun cuando la civilización existiera en un grado altísimo, tampoco podría transmitir la guerra. Esta, y las instituciones que viven por y para ella, se alimentan y sostienen precisamente de todos los elementos de barbarie que impiden el advenimiento de la civilización verdadera.

Hoy, la libertad no existe, desde el momento que está en todo su vigor la esclavitud económica; condensación englobadora de todas las esclavitudes: la de la conciencia, porque el capital persigue a muerte a todo el que tiene la honradez de ponerse al frente de sus leyes; la de la inteligencia, porque el Capital no paga aquel trabajo que no se acomode a sus intereses, y sabido es que el Capital no pague, trabajo es que no contribuye con su rendimiento a la existencia del individuo que no esté económicamente redimido. La de los músculos, desde el momento que el capital castiga con la denegación del salario, esto es, con el hambre, al esclavo manumitido al proletariado, que no se somete a las condiciones leoninas que la burguesía impone.

Hay, pues, una masa inmensa de esclavos, que son el esfuerzo, son el cerebro, son producción y pensamiento, a los que el yugo de los que dominan prohíbe desarrollarse en toda la extensión que se necesitaría para crear una civilización pura y del todo absoluta que puede permitir la relatividad de todas las cosas en el tiempo y en el espacio.

La guerra es la anulación de toda libertad. Aunque hay mil razones en pro, la más elemental y la más sagrada de las libertades del hombre es la de existir, y el procedimiento formal y esencial de la guerra es arrebatar existencias humanas.

La guerra es la imposición de la injusticia. Para imponer la justicia a un pueblo, ¿qué necesidad habría de castigarle? Nadie rechaza el bien. ¿Qué hambriento mordería la mano que le ofrece el pan? ¿Qué pueblo repelería bélicamente el ofrecimiento del pan espiritual, que es la justicia? En cambio, como es propio instinto en el hombre rebelarse contra el mal, contra la dominación de otros, contra lo que atenta a su libertad, contra lo que es opuesto a su concepto de lo justo, ha habido que obligarle a aceptar estos daños por medio de la fuerza.

Cuando el hombre no tenga el recelo de que otro hombre le pueda dañar, le pueda esclavizar, le pueda usurpar un derecho, le pueda herir, le pueda anular, le pueda odiar, entonces no guardará reservas para su defensa en la lucha por la vida, de lo que sea capaz de producir, y lo entregará todo íntegramente a la obra colectiva, para la formación de una humanidad libre, justa y pacífica, en posesión de todas las condiciones precisas para hacer una civilización efectiva, una civilización real, base amplia y fecunda donde se asientan ya los sucesivos estudios de civilizaciones verdaderas que están ocultas a nuestros ojos tras el velo misterioso del porvenir.

T.

Cuando el trabajador lea y medite, cuando pueda moverse desembarazadamente, apartará con horror los ojos de la taberna que consume quizás sus mejores horas y las dedicará a educar a la familia, a estudiar el libro, a mejorar su condición.

Joaquín Costa.

Una Nación Secuestrada

por Vicente Blasco Ibáñez

Precio del folleto 15 cts.

Háganse los pedidos, remitiendo el importe a

J. P. FERNANDEZ

139 7th AVE. NEW YORK CITY

Los editores de este folleto publicarán todos los trabajos que Vicente Blasco Ibáñez produzca contra la dictadura española.

De allende los mares

DESDE EUROPA

CONTESTANDO.

(Por una sola vez)

No es como se supondrá el lector al leer el título y observar la firma, que esta contestación sea al viejo amigo Esteve. He desistido de hacerlo. Los 33 años que nos conocemos me han impuesto este silencio.

En mi última correspondencia, que acabo como tal sea la última, pero no mi último trabajo, que los hechos comprobaban, me ocupaba sobre una contestación de Iberión a mis críticas sobre el decaído accidente de Vera, que costó la vida a tres compañeros, sin contar que actualmente, según me aseguran dos más son condenados a muerte y un buen número amenazados de igual pena. En cuanto a los hermanos Gori ejecutados, tres al parecer, que L'Humanité llamaba compañeros, no creo lo fueron por esos sucesos ni tiene relación con nuestras ideas.

Lo que yo decía en mi última a priori; esto es, sin haber leído a Iberión, podía servir de respuesta; pero yo, repito, que si no conocía cuando lo escribí la réplica que se me hacía y no sabiendo si la leería, pedí se reprodujera, si se conocía y se poseía, no obstante estaba informado de los sucesos y sus antecedentes, que confirmaban plenamente las deducciones que yo había sacado.

Yo al comentar los hechos había procedido con la mayor imparcialidad; había medido, pesado, psicologado, deducido sin otra pasión que llegar a la verdad, hacer luz, para cortar en lo posible los males irreversibles. Y todo aquello que yo deducí a priori, desconociendo la génesis y desenvolvimiento de los sucesos, me fué comprobado por la narración de los mismos por persona de actuación en ellos. Se comprenderá mi deseo de conocer lo que al caso se me replicaba, ya que era la réplica que había estimulado a buscar mi dirección y ofrecirme los datos.

Pero 24 horas después de echar al correo mi correspondencia, llega a mi poder la réplica de Iberión y siendo, aunque réplica un elogio, avisé por el mismo correo que no se publicase.

¡Hice bien cuando a priori pedí la reproducción, o cuando a posteriori pedí no se reprodujera?

No lo sé, pues aunque la réplica de Iberión se me entregó por un compañero y puede comprobarse que fué posterior a mi correspondencia, yo no puedo impedir que se piense que mi demanda de reproducción, tenía por objeto repetir los elogios, tal vez bien inmerecidos, que se me dirigían.

Y vamos al caso. Si yo no fuera yo, caminando para los 59 con más de cuarenta años de colaboración en la prensa obrera y anarquista, acaso después de los elogios de Iberión me ilusionaría o en vez de replicar anunciaría una publicación que removería los sentimientos de la sociedad, claro si me enviaban mucho dinero.

Pero yo soy yo y no hay peligro que tales ilusiones tengan sitio en mi cabeza. Se lamentan los de Iberión que sólo me conocen desde 1912 al 13 por mis escritos en Tierra y Libertad, lo que dice que son jóvenes y lo que a mis ojos disculpa de ciertos errores, en que la potencia del corazón consigue dominar al cerebro, que yo "una de las firmas más prestigiosas del anarquismo, de más arraigo y más sinceras (cosa que yo ignoraba a excepción de la última palabra)", que las noticias que glosó les sacó todo su jugo, porque leo más en los regletados que en las letras" (lo que admito y me alegro que esos jóvenes sepan distinguir), que les heya combatido porque ellos censuraron a cierto periódico y porque predicaban la clandestinidad de la C. G. del T. que niegan haya excitación a la clandestinidad. Pero ya que reconocen que yo sé leer, yo debo de afirmar que existía y si fuera necesario reproduciría aquellas palabras que creo conservo. Tal vez la intención fuera otra. En cuanto al periódico creen que en la legalidad actual un periódico no puede hacer labor revolucionaria. Yo no he querido profundizar esta cuestión. En estas circunstancias, bien poco puede hacer un periódico y la culpa es colectiva de la prensa que, creyéndose ser civilizadora, sólo prueba ser domesticadora, los domesticados, sólo pueden enseñar domesticidad. Cuando la supresión de Solidaridad Obrera, no faltó quien me escribió censurándome, al que contesté que no había querido estudiar el caso, porque si bien rompiendo las relaciones, la desorientación toma vuelos, también es doloroso no poder decir lo que al enemigo no le convenga. Esto, agrego ahora, sea la profecía que merecen esas ranas del periodismo, esas damiselas, vergüenzas de nuestros días. Si en vez de ranas fuesen hom-

bres, como lo parecen y de ello se dan visto, los periodistas, no podría existir ni la censura ni la dictadura. Y yo mismo hice algo así como una proposición antes que los de Iberión me leyeran para crear un fondo y una organización a fin de que todo gobierno fuera incapaz de suspender un periódico, haciéndolo, caso de intentarlo, cambiar de provincia y hasta de nación. Por esto, cuando me dieron un número de Iberión, lo recomendé y cuando leí lo otro, que me pareció una contradicción lo censuré.

Entendía que por poca o ninguna labor que hiciese Solidaridad Proletaria, la misión de Iberión no era la de saludarla con el ataque.

Y he de confesar que en este ataque mío, no había otra cosa que la sinceridad: no podía haber interés en censurar a los de Iberión que no conocía, ni de defender a los de Solidaridad Proletaria, que tampoco conocía y para los que yo soy indeseable.

Tan indeseable soy allí que ha sido el único periódico que ha rechazado mi colaboración, cuando, rompiendo mi costumbre de no colaborar allí donde no haya sido solicitado, les envié, sin pedírmela, en vista de las brabuconadas de ese Merlino Gracia, que vosotros leeréis en La Vie Ouvriere, y cuya claudicación de La Vanguardia me fué enviada.

Yo no estoy ni por ellos, ni contra vosotros.

Entendía que existía una falta de parte vuestra, y lo dije. Vosotros podíais criticar el contenido del periódico; pero no debíais censurar su aparición, por las circunstancias.

En cuanto a esa tragedia de Vera, o de Pamplona, ya he consignado antes de leer vuestra réplica, que mis informes, tanto sobre vosotros que del comité llamado revolucionario, son excelentes, respecto a vuestra sinceridad; pero es una sinceridad que toma cuerpo de candidez.

Por los hechos estudiados, como yo los estudio, no por lo dicho por los ibañistas ni otros, sino por todos los lados abordables, es que o la policía tenía buena parte o el comité había procedido con incapacidad manifiesta.

Cierto, en el comité no había policía; pero la policía no tenía que arriesgar la responsabilidad de introducirse, puesto que se obraba a la luz, delante todo el mando, en reuniones numerosas en las que unos desconocían a los otros.

¿Que a la frontera fué el que quisó? Esto no debe decirse, porque si era de irse, debieron ir todos y el que se quedaba, habiendo prometido ir antes, resultaba un traidor.

Una de dos, o a última hora hubo traidores que se quedaron, o los que fueron eran unos entusiastas deslumbrados que iban al suicidio sin darse cuenta. En cuanto al telegrama de España llamándolos y asegurando haber estallado la revolución, el tal telegrama existió y esto quita una parte de la impremeditación para ponerla a la de la sinceridad. ¿Pudo existir este telegrama embustero, sin la mano policíaca? El fracaso de la revolución no puede por otra parte extrañarme. No es posible que los pacifistas organicemos la revolución de las armas. Nosotros somos revolucionarios porque queremos revolucionar la mentalidad, para que la humana especie pueda vivir la vida de la libertad. Nosotros no podemos organizar otra revolución con probabilidades de éxito que la revolución de las masas, única eficaz, única real; pero procurando evitar el peligro liderista.

Es extraño que un motivo de frontón tenga ningún parecido a una revolución de carácter social y más extraño que esto se escriba en París, quien no puede desconocer al secretario de Maciá.

Ya en 1909, el autor de esa anécdota nos contaba en una reunión en la que no permitieron que yo hablara, que también en Italia pensaban como García, en la educación, y que nada conseguían; pero que empezaron por matar carabinieri y que enseguida obtuvieron lo que deseaban. Al parecer deseaban un Mussolini.

Yo, más viejo que el anecdotista y que conozco algo la historia italiana; no recuerdo ninguna revolución. Verdad que esa fué dentro un frontón.

Comprendo que se ha querido decir que no hay nada sin principio; pero hoy no estamos en los días que Espartaco salía con un puñado de esclavos, armados de utensilios de cocina y agrícolas de Capua; nos separan 1398 años.

Dicen por otra parte que yo estoy casi obligado a decir lo que es el sindicalismo. Hace más de cuarenta años que no he cesado de hacerlo en la prensa y en el mitin; pero de todos modos, no me explico el por qué de esa casi obligación. Yo no soy un funcionario. Soy un crítico obrero, independiente, enamorado de la libertad de todos, un esclavo de la libertad. Paradoja, pero verdad.

Si yo quisiera, a pesar de mi pobreza

intelectual, yo que no cursé la escuela, que he aprendido lo poco que sé en la lucha, en los sindicatos, en los grupos, en mi roce con la prensa obrera, no sobre sindicalismo, sino a más me atrevería; pero he de acudir todos los días al taller, donde se disputa la calidad y la variedad, no la cantidad y la mayor parte del tiempo es la cantidad que se paga. Hago cuanto puedo haciéndome esclavo de este deber.

Y si hoy escribo veinte veces menos que hace veinte y treinta años, es que no puedo más; si bien es verdad que también leo veinte veces más que entonces.

¿Quieren más explicaciones y más datos de los compañeros de Iberión?

Podría darlos, pero lo juzgo innecesario. Conste que nada tengo contra vosotros.

V. G.

DESDE PARIS

Reminiscencias.

Corremos con una celeridad tal, que ni tiempo tenemos para examinar lo que ante nuestra vista se presenta.

Entre el maremagnum de ideas, proyectos y estatutos que surgen a cada paso en la avalancha humana, apenas si hay algo digno de tener en cuenta.

Los gritos y llamadas de todos los partidos y subpartidos que se forman a cada paso, hacen el efecto de una feria de truenos que ensayan de engañar al público cual más y mejor.

La época de post-guerra ha de contar, para los historiadores futuros, como el más rico arsenal en estos acontecimientos, que quizá ninguna otra época pasada. Es evidente que el malestar por que atraviesa el mundo, tiene su origen en la tiranía entronizada por una banda de políticos sin vergüenza ni pudor, que se divierte en hundir los pueblos en el caos más degradante de la historia contemporánea.

En el orden especulativo nada tiene de anormal que países atrasados en la cultura general como Rusia, Italia y España, se presten a tales atavismos. La tierra de Carlos IV, Narvaez, Hernán Cortés, Maura... es un terreno abonado para tales cosechas. El estigma morboso inyectado al pueblo español durante siglos por la casta monacal y militarista, está dando sus frutos, que en verdad, son amargos. El espectro que todos creemos agonizante, y hace años que digo y leo éste, está todavía bastante sólido y no serán nuestros desengaños y nuestros dolores, los que harán que éste se derrumbe.

Crear en la buena voluntad del pueblo es una buena creencia; y nada hay que decir a que cada cual crea conforme a su temperamento o educación, pero ésto no es lo suficiente. Los que convivimos con él en campos, fábricas y talleres, sabemos que en la práctica es más difícil de convencer que de hacer creer. La psicología de las multitudes nos enseñan que: si hace falta un gran período de tiempo para encarnar las creencias en las masas, un lapso de tiempo, no menos largo, es necesario para hacérselas abandonar.

No dudo que una revolución pueda salir de un grupo de pelotaris; ("Iberión" dixit); hay un sin fin de maneras de poner fuego a un edificio. Así como el sol, inconscientemente caldeando un gijarro o un cristal, pone el fuego a un bosque, un pelotazo sobre la cabeza de un pandero puede ser la chispa que incendie la revolución.

Pero, una revolución en un siglo de progreso mecánico como el nuestro, necesita de algo más que el chispazo generador; es necesario un motor aunque mal funciona; los errores, usos y desgarros se irán modificando, reponiendo y reparando, a medida que éstos nos sean conocidos. De la tal máquina no hay hasta ahora que lindos bosquejos, bellas esperanzas y hermosas ilusiones; lo tangible y real falta.

Con las masas no educadas no se puede contar para los cambios bruscos y radicales sin que esto dé lugar a un estado caótico de larga duración y de perjuicios grandísimos, que la mayor parte del tiempo no aprovecha que se generales despóticos, como Wrangel y Primo de Rivera; y a desvergonzados exproletarios como Trozsky y Mussolini.

Hay que terminar con el sempiterno sistema de jugar todos los días a la revolución para reemplazarla al día siguiente. Los insulistas nos dan una buena lección de la que podríamos sacar provechosas enseñanzas en lo que se refiere a su sistema de organización y método.

De la revolución surgida por un pelotazo a un pelotazo y el fuego ocasionado inconscientemente por el sol, a un bosque, no sale gran cosa de provecho; Barcelona la mártir, pudiera instruirnos sobre este caso particular.

PEREZ.

CONFERENCIAS.

Free Workers Centre.

219 Second Ave., cerca de la calle 14. Miércoles, 18 de mayo, Sindicalismo, M. C. Crocker.

Miércoles, 25 de mayo. Mis experiencias entre los mineros, M. Rico, Palabra Libre.

DE LA GIRA

VII.

Al escribir estas cuartillas vuelvo a recorrer con el pensamiento los pueblos que con la "Moto" hemos visitado, y a mi mente vienen todos los incidentes ocurridos y dificultades halladas.

No era posible preparar anticipadamente un itinerario que señalara día y fecha de nuestra llegada, porque viajábamos "sin hora fija."

Varias veces hemos salido de algún pueblo, y antes de llegar al punto de destino, hallar en el camino pueblos, grandes o pequeños, en los que había trabajadores de nuestro idioma, y allí nos hemos detenido para hablarles de nuestra misión por aquellos campos lejanos.

En la primer etapa de la gira escribíamos a los compañeros, con quienes antes teníamos relaciones, para anunciarles con alguna anticipación nuestra llegada, para que ellos prepararan el mitin y lo anunciaran a los trabajadores. Fueron pocos los que lo han hecho; no pasan de media docena. La mayoría nos han contestado, con bastante urgencia para decirnos, "que no valía la pena el perder tiempo en visitar aquella localidad; la colonia era numerosa, pero nada querían saber de estas cosas. Otros nos decían "que allí no se podía hablar, que si lo llegara a saber el amo o el capataz serían inmediatamente desechados del trabajo y a nosotros..." Oh, a nosotros nos las contaban gordas!

Bien, contrario a las órdenes de muchos nos presentamos en el pueblo para hacer por cuenta nuestra lo que otros creían imposible, y al ver nuestro "buen éxito" como organizadores de nuestros mismos mitines—y la poca voluntad y menos interés de muchos, hemos decidido ahorrar el tiempo y los sellos, y presentarse de "sopetón" en el pueblo buscando los "Spanish" para decirles que en tal o cual parte había un importante—siempre lo anunciábamos importante—mitin en el que hablarían dos... no nosotros... y así continuamos tres cuartas partes de la gira.

Lo más difícil de toda la situación para nosotros en las localidades desconocidas era el poder indagar, el descubrir, mejor dicho, el cómo pensaba "aquella gente"; sus opiniones sobre política, sobre religión, sobre temas sociales u otras tendencias para poder con algún conocimiento de causa anunciar el mitin sobre alguno de los temas de más vital importancia para ellos en la localidad en cuestión, para así atraer al mayor número posible de trabajadores. Esta investigación o análisis por nosotros hecho sobre el funcionamiento mental de las masas productoras, nos llevó a la conclusión de que los trabajadores en su gran mayoría no tienen opinión alguna, lo que contribuía a dificultar nuestra ya difícil situación. No sabíamos cómo interesarlos; en varias localidades hemos interrogado sobre el tema que quisieran los hablaríamos, qué era lo que más les interesa saber, y todo esto no ha traído una respuesta favorable. Al parecer, sólo el vicio y la corrupción interesa a las víctimas del salario. ¿Cuántas veces nos hemos acordado de la guitarra de Pedro Gori!... ¿Quién tuviera como él, la facultad y la elocuencia de poder cantar y tocar un instrumento para inducir así a los esclavos a reunirse en torno nuestro y luego hablarles de las cuestiones del día!

Una tarde caminábamos un pequeño grupo hacia el salón para un mitin. Uno de nuestro grupo dijo a otro que estaba en la puerta de un establecimiento: Qué, ¿no vienes al mitin? "No, ya los vi ayer en la estación"... Este pobre hombre se habrá creído que dos figuras extrañas andaban de pueblo en pueblo en exhibición, y no tenía necesidad alguna de ir al mitin cuando podía evitar gastos, si algo le costaba, ya que nos había visto gratuitamente en la estación.

Pasando por misioneros

Llegados a esta región, que tantos esfuerzos nos había costado, sin que por ello nos quiséramos dar por vencidos, celebramos con gran éxito el primer mitin en Skelton, y el segundo en Red Star. En esta última localidad, se hacía difícil el hallar un salón; pero debido al buen acierto de un compañero, éste le fué concedido sin rodeos.

Había en aquella localidad unos padres misioneros, no sé de qué religión o secta, para el caso no importa, y celebraban sus sermones en el campo bajo un grande toldo provisional, como hacen los circoes de "Barnum and Bailey" que van recorriendo pueblos y ciudades para diversión de la juventud y de los que nada tienen en qué emplear sus actividades. Parece que habían invitado a los trabajadores españoles, los que se habían rehusado asistir; pero al llegar nosotros allí, pidieron el salón para dos "misioneros" españoles que hablarían aquella noche.

Al terminar en esta región, dejamos la máquina en Beckley y nos fuimos en el tran, como medida de precaución, para recorrer la región del Winding Gulf, que es considerada como un feudo en el que se cometen contra los trabajadores toda cla-

se de atropellos. Aquí hemos hallado algunos compañeros alados, viejos veteranos de otras luchas, que aquí se habían acobardado, hánndose por vencidos ante la situación hallada. Pero, al llegar nosotros, fué para ellos algo así como un bálsamo estimulante para que sus cerebros reaccionaran de nuevo para recordarles aquellos tiempos de sus actividades y sus luchas.

La última localidad de esta región fué Lilly Brook; allí nos hemos hospedado en una casa que llaman del Gallego. Había veinte hombres, en condiciones peores que los campos del campesino, jugaban y bebían día y noche, hasta sin sacar el carbón del cuerpo después de volver del trabajo, pues en la casa, a pesar de ser lo bastante grande, no había agua ni para lavarse ni para ningún otro servicio. Un arroyo que pasaba cerca de la casa era del que se servían. La mayor parte de los que allí se hospedaban era gente que había navegado en los barcos, y el que más se ha interesado para que allí no hubiera mitin, como no lo hubo, fué, no el amo, sino uno que paraba allí, el cual hasta siempre que con él intentáramos discutir, después de haber conocido sus intenciones; al parecer, era uno de aquellos que allá por el 1911-12 fueron echados de los barcos por esquiroses y traidores a sus compañeros de trabajo.

Nos temía, creyéndonos organizadores... Así hacen todos los animales criados en la obscuridad: la luz es su mayor enemigo, ésta les hiere y de ella huyen con la mayor rapidez posible.

Allí nos han cobrado a precio de hotel, y cuando fuimos a dormir, por no ensuciar el piso, tuvimos que darle vuelta a las fundas de las almohadas, y aún así fué necesario cubrirlos con la chaqueta. Fuimos a otras casas para colocar algunos libros, y hallamos un hombre que, se decía allí, había estudiado no sé hasta qué grado allá en España, él nos dijo: "No necesitan Vds. abrir la maleta; ya he leído todo eso allá en Galicia." ¡Pobre hombre!... Debió ser un loco al cual nos han dirigido para burlarse, pues no sabía ni hablar castellano y lo creían, o se creía un sabio. Así hacen todos los años, por el hecho de no poder ver y contemplar sus largas orejas no se creen tales hasta que le los hacen ver...

J. MARINERO.

Vetcheringa

Hasta la fecha el producto de la Vetcherinka del 21 de Febrero son \$48, de los cuales el Centro entregará \$24 a CULTURA OBRERA.

Los que hayan vendido tickets y no han hecho entrega de los mismos o de los que no hayan vendido, sírvanse hacerlo tan pronto puedan.

El 21 de Marzo tendrá lugar nuestra segunda Vetcherinka en el Centro Libre de los Trabajadores Rusos, 219 Segunda Ave., Segundo piso, New York City.

Programa:

Concierto y Balle. El compañero M. García hablará sobre la marcha del Centro Instructivo y Recreativo y la necesidad de abrir un Centro Instructivo que reúna condiciones para dar dramas, rebeldes, fiestas y conferencias, y, si es posible establecer en él una librería bien surtida de Obras Sociológicas y Bellas Letras.

Hay ya vendidos como 60 "regalos" de "El Hombre y la Tierra." Precio del Regalo, 50 cts.

A más del "Hombre y la Tierra," P. Esteve y varios compañeros seleccionarán un lote de obras selectas que se regalarán con El Hombre y la Tierra.

Los que tengan números de dicho regalo hagan por venderlos lo más pronto posible. El producto del regalo se repartirá entre el Centro y CULTURA.

Los que deseen tickets para la fiesta del 21 de Marzo pueden conseguirlos dirigiéndose a los compañeros Daniel Seijo, 296 West 10th St.

P. Esteve, Box 35, Station D., N. Y. C. Miss Lilly Sarnoff, 134 E. 17th St., New York City.

Frank Patino, I. W. W. Hall, 105 Broad Street.

José Gómez, 169 Carroll St., Brooklyn. Los que gusten anunciar otra labor a beneficio del Centro y CULTURA, pueden hacerlo cuando gusten.

Los que deseen concurrir a la reunión del Centro Instructivo pueden hacerlo el día 19 de Marzo, a las 8 de la noche, en su local provisional, 296 West 10th St., New York City.

RATO.

AVISO.

A la prensa obrera, grupos y compañeros, hacemos saber nuestro cambio de dirección:

Amador García, Grupo "Los Iguales," P. O. Box, 97, Homestead, Pa., U. S. A.

Nota: Romamos la reproducción de este aviso en los periódicos Libertarios. Grupo LOS IGUALES.

PREPARANSE

Para el Baile de Trajes del Sábado de Abril, en el

HARLEM CASINO, 92 West, 114 Street, New York City.

PROCULTURA OBRERA

Círculo Instructivo y Recreativo Local provisional. 296-10 West St. Abierto todos los días laborables de 8 a 10 p. m.

Domingos, todo el día. José Méndez, .10; F. Maraví, .50. Total, .60.

Colectado por Bermúdez en el West. Mayeya, .25; Cardelle, .10; Un compañero, .10; Lorenzo, .10; R. Veiga, .20; J. Morán, .10; Maximiliano Acebes, .15; Manuel Gimarey, .25; El Asturiano, .10; Tumba Lobos, .10; Un Coruñés, .25; Penita, .25; G. González, .10; José Caturfe, .25; R. Lorenzo, .05; Ramón Mellán, .25; Un Montañés, .10; Sarandones, .25; J. Macelras, .10; A. Casnelro, .10; J. Romero, .25; A. Fernández, .25; R. Mosquera, .25; Un cualquiera, .25; Rivas, .05; E. Docampo, .25; Un Sachador, .10; Juan Moscoso, .25; Pedro Sánchez, .25; E. Tello, .10; Arias, .10; J. Varela, .50; R. Avella, .10; Valeriano Ráton, .10; Un compañero, .25; Narciso Puente, .25; C. Fernández, .10; R. Jundia, .10; Un cualquiera, .25; J. Gómez, .10; Jesús Varela, .10; Rifón, .25; Torasa, .25; Un, .20; L. Saverda, .15; P. Rodríguez, .15; Benito Anelros, .25; Uno, .05; Sin nombre, .10; Santos, .25; Angel Alonso, .25; Antonio Couzo, .25; Frank Gómez, .25; Un compañero, .15; Monfero, .15; L. Ojea, .25; Castriz, .10; Ramón Rodríguez, .25; Frank Alonso, .25; Marcelino Pita, .25; L. Blanco, .10; Felipe Ribó, .25; J. Paz, .15; M. Galán, .25; J. Fernández, .25; López, .10; Uno, .10; M. Cedeira, .20; Uno cualquiera, .10; A. Portela, .10; M. Roel, .10; A. Vázquez, .10; Román Pita, .10; José Montero, .25; Un compañero, .25; A. Fernández, .10; José García, .25; Lusiardo, .10; A. Rivas, .20; A. Venturaira, .10; Jesús Varela, .25; A. Torres, .25; M. Gayoso, .10. Total, 15.25.

Colectado en el South.

Elisardo Martínez, .10; Cualquiera, .25; Germán Alvarez, .10; Francisco Martínez, .25; José Martínez, .10; Patrón, .25; V. Contrá, .10; Miguel, .10; Enrique, .15; Alvarez, .10; Manuel, .10; José Nadal, .10; Uno, .10; Alpedro, .10; Vicente, .10; Suárez, .10; González, .25; José Fernández, .25; S. Cabrera, .25; Restaurant, .10; T. Española, .10; Compañero, .05; Amigos, .15; Asebedo, .10; Amigo, .10; José Bernardo, .25; Laundry Sánchez, .25; Carlos Tal, .10; Antonio Alvarez, .25; Antonio Sevilla, .10; Antonio Vargas, .10; Otero Vila, .10; Compañero, .25; Amigo, .05; Patrón, .10; Federico González, .25; Francisco Fernández, .10; Manuel Rodríguez, .10; Barbería, .10; Compañero, .10; J. Haz, .10; Juan Prejo, .25; A. Novo, .25; Amigo, .10; R. M., .05; Cualquiera, .10; B. Elroa, .25; Barbería, .25; Daniel, .25; Señor, .15; José, .10; Francisco Porras, .25; E. C., .10; Amigo, .10; Mayor-domo, .05; J. A., .25; Barbero, .10; Amigo, .10; Bisilido, .25; Amigo, .20; Bias, .10; Comedor, .10; Saúd, .25; Laundry F. M., .50; Suárez, .50; Llanos, .50; Bermúdez, .25; F. C., .15; Juan Carcomo, .25; Amigo, .10; Dependiente, .05; Amigo, .05; Cualquiera, .25; Longa, .10; Belmonte, .10; Ponte, .10; Compañero, .10; Andrés Rodríguez, .25; Vicente Ferrer, .25; Marcelino Bobada, .10; Un obrero, .25; Santamaría Siplian, .10; Francisco Reguelo, .25; Andrés García, .25; J. Méndez Balboa, .10. Total, \$13.91.

ENTRE TABAQUEROS.

Garabo, .25; Barbero, .05; Pepilla, .05; Amigo, .10; C., .05; José, .25; Varios, .75; J. Viruet, .25; Delgado, .25; José, .10; Juan, .10; Antonio, .10; Anselmo, .05; Molina, .15; Andrés, .05; J. Martínez, .10; Entre varios, .75; Erasmo, .10; L. Iglesias, .05; Bastro, .10; Amigo, .10; Por Bellido en Bear, .60; Aponte, .10; Miguel, .10; Lorenzana, .10; Carlos, .40; Robles, .10; Rodríguez, .15; Tomás, .07; P., .05; J. Donis, .25; Villega, .10; Indio, .10; Rafael, .10; Indio, .10; Rojas, .10; Velde, .05; E. M., .05; Valentin, .05; Amigo, .05; Bellido, .10; Lector, .05; Paredes, .05; Despalladora, .05; Juan, .05. Total, 6.47.

Colectado en Brooklyn por Puente.

Barbero, .05; J. Rivera, .05; J. M., .05; Pascual Martínez, .05; José Pérez, .15; Genaro González, .25; José Garana, .10; José López, .10; Adolfo Valencia, .10; Pames, .10; López, .10; Marquez, .25; José Rodríguez, .10; Antonio, Montero, .25; Frito, .50; Jacinto Colina Cuna, .05; R. García, .15; Pepe, .10; R. Fernández, .10; Cultura, .10; Cristobal, .15; Cualquiera, .10; Segura, .10; Faraldo, .25; José Vázquez, .50; Pedro Rodríguez, .25; Evaristo Rodríguez, .15; Compañero, .20; Compañero, .15; Jemy, .10; Pedro García, .25; Aburrido, .10; Abelin GII, .30; A. Díaz, .10; Jesús Rodríguez, .25; Ramón Rodríguez, .10; Compañero, .10; Manuel Pérez Pérez, .10; Brito, .10. Total, \$5.95.

YOUNGSTOWN, OHIO.

Luis Goysschea, .25. JIMMY CITY, N. J. Doniselo Góvora, .25; Cipriano Díaz, .25; Saturnino Alvarez, .25; Manuel Díaz, .20;

CONCURSO SIN PREMIO

En los concursos se ofrecen premios a los que escuden a los demás en conocimientos o habilidades. En este concurso, aparentemente ni literario, ni científico, ni parecer monetario, no va a haber más premio que el de la propia satisfacción. Y esta satisfacción la tendrán todos los contribuyentes, tanto el que contribuya con más como el que contribuya con menos, por haberlo hecho todos con la mejor y mayor voluntad. Se trata de dar vida a un revolucionario que está agonizando, que está todavía en la brecha combatiendo toda clase de prejuicios, toda clase de tiranías, a la par que enseña y educa con fervor a cuantos quieren atenderle, sin exigencias, ni pedirle nunca nada. Para él no hay diferencias, se dirige lo mismo a los que saben, como a los que no saben; se da a todos cuantos le quieren y aún a los que no le quieren se ofrece, voluntariamente, gratia et amore; a menudo se le insulta y no se ofende porque, como Cristo, "perdona a los que no saben lo que hacen." Los que nos lean habrán entendido bien que nos referimos a CULTURA OBRERA, que es algo más que un individuo, que es el reflejo de una idealidad.

Deseamos que este concurso resulte una especie de plebis-

compañeros de CULTURA OBRERA. Salud.

Adjunto con la pequeña recolección que os envío, os remito \$4.00 para ayudar a matar—el maldito, déficit. Ayudemos a CULTURA OBRERA; en nosotros está su vida. No hagamos caso a quienes nos insultan, porque la leemos. Aquí hay una barbería en que repartía algunos ejemplares de CULTURA, y me han dicho que no deje más, sólo por haber oído decir a algunos que nosotros somos unos vividores. Qué vamos a hacerlos a estas pobres gentes que, por más que lo tengan ante sus ojos, no ven que los que repartimos CULTURA OBRERA somos trabajadores manuales como ellos, que en vez de buscar ganar algunos centavos en el reparto, contribuimos en las colectas, a más de pagar de nuestro peculio todos los gastos de giro y correspondencia. Lo que da ganas de reír es que algunos de los que tal dicen dan a entender que en tal y tal otro país ellos lucharon... quién sabe cómo. Para mí no hay peores enemigos de los que luchamos por nuestra libertad, que los vagabundos. No puede haber compañero que trabaje que le disguste la enseñanza de CULTURA OBRERA. Sólo a aquellos trabajadores que salieron de su país por cambiar de aire, no les gusta. Trabajadores, ¡que burgueses son en este país, en Norte América, algunos que quieren pasar por gentes adelantadas!

Ayudemos a quien nos ayuda y a los que nos ayudan. No hay que perder tiempo. Os saludo,

A. PORTILLO.

Yonkers, 25 febrero, 1925.

Compañeros de CULTURA.

Aquí os envío lo que puedo (\$1.75 mio y 1.00 de Antonio Fernández), pro CULTURA. Nada os voy a decir respecto a mis miserias; pero si os diré, sin embargo, que la miseria no me arredrará jamás para privarme de estar al lado de cuantos propaguen y amen la verdad desnuda, y es por esta que me declaré fervoroso amigo de CULTURA desde el momento que ésta llegó a mis manos. En sus artículos de fondo, escritos con tan amena clarividencia, hay todo, o casi todo el material, que se requiere para hacer dispar las tinieblas que aprisionan y oscurecen a muchas de las almas perdidas en este infinito océano de vida y de muerte, y no digo todas porque las hay tan sumamente extraviadas y duras que nada del mundo les hará ver la verdadera esencia que palpita en el fondo de todas las cosas.

Con saludos fraternales para todos cuantos concurren al "Concurso sin premio," queda vuestro y eternamente por la verdad.

J. R. FERNANDEZ.

Schenectady, 1 de marzo de 1925.

NOSOTROS Y CULTURA.

Compañeros: Me llaman portugués porque he nacido en una parte de la tierra donde aun predomina la trinidad indignadora que esclaviza a los pueblos—el capital brutal y violento, el Estado despótico y criminal y la religión sinvergüenza y desahumana. Pero en el fondo de mi conciencia, en esta parte de mí sé que me hace reflexionar, me creo uno de los millones de explotados y, por lo mismo, no puedo con-

quez. .25; Odilo Fernández, .25; Antonio Penedo, .10; Sixto Delgado, .25. Total, 2.25.

PHILADELPHIA, PA.

P. Rico, .50; E. Gómez, .25; Luis R., .10; E. Garonilo, .15; A. Tinomeco, .25; J. Gómez, .25; Sevilla, .10; Blanco, .05; R. Marco, .25; Avicultor, 1.00; Benito, E., .25; J. López, .55; Uno, .10; Cocine-ro, .10; Uno, .05; D. Arrucho, .10; L. González, .95; E. P., .05; La gallega, .25; J. García, .50; Un-camarada, 1.00; A. J. Tavares, .50. Total, 6.50.

THROOP, PA.

Un abuelo, 1.00; Marcos Vega, 1.00; Vicente Salta, 1.00; Manuel Cacedo, 1.00; Rafael Sorroche, 1.00; Felipe Allende, 1.00; James Boldán, 2.00; Agustino, 1.00; Jacinto Teja, 1.00; Diego Díez, .25; Gaspar Sánchez, .25; Pastor Cleto, .25; Miguel Figueras, .50; Jaime Díaz, .25; José Perlaña, .50; Juan García, .25; Lorenzo Firpo, .50; Diego Valera, .50; Lorenzo Morato, .50; Andrés Bonillo, .30; Fran-

cisco Alarcón, .25; Andrés Bonillo, .25; Diego Orive, .10; José Fernández, .25; Pascual Díez, .25; y el que suscribe, A. Fernández, 5.00. Total, 20.40, de los cuales \$5.00 son para Tiempos Nuevos.

JESSUP, PA.

S. Miranda, .25; Jesús Caomodo, .10; M. González, .10; R. Rodríguez, .25; J. Alvarez, .25; Guerra, 1.00; Mario, .50; Cualquiera, .25; Firpo, .25; V. Castillo, .50; Tanto, .25; M. Intenza, .25; L. Rufina, .20; J. Ferrer, .50; Eloy Revilla, .25; P. Revilla, .25; P. Quintas, .25; A. Carro, .15; D. Márquez, .25; S. Atrio, .10; M. Cordero, .20; M. Paz, .20; D. Francisco, .20; B. Suárez, .25; E. Vales, .50; M. Souto, .25; M. Coucetro, .10; Velasco, .10; Amigo, .10; Casanella y Dato, .25; A. Abad, .50; A. F., .25; A. Vázquez, .40. Total, 9.05.

VANDERGRIFT, PA.

M. Valle, .25; Isidro Gallido, .18; Sebastijn Recló, .25; Luis Jérez, .50; Bartolomé Gallardo, .15; Ginés González, Antonio Rubí, .25; José Capetillo, .50; Ramón

cielo mediante el cual saber cuántos somos los que estamos dispuestos a mantener en pie a CULTURA OBRERA. Vamos a ver quiénes están dispuestos a llenar el vacío que han dejado las colectas ordinarias. Muchos de los que en estas contribuyen no son más que simpatizantes, y a menudo ni siquiera esto, y nosotros estimamos en mucho su generosidad; pero queremos ahora conocer con este concurso quiénes y cuántos somos los que, preciándonos de conscientes, amamos de verdad CULTURA OBRERA y estamos dispuestos a que viva a todo trance.

Los que entiendan que la obra de CULTURA OBRERA merece su apoyo, que no dejen de contribuir además de a las colectas ordinarias a esta extraordinaria; si no pueden, por decir así, mandar cien pesos, que nos envíen un centavo y demuestren así que están a nuestro lado, que podemos contar con ellos, con su buena voluntad, que todo lo vale, pues la voluntad, acompañada del pensamiento es lo que distingue a los hombres. Su donación en este caso implicará pensamiento y voluntad. En este mismo lugar iremos publicando las muestras de afecto que vayamos recibiendo.

Fernández, .30; Antonio Sandine, .50; Eugenio Martín, .25. Total, 30.80.

Queridos compañeros, salud!

En ésta encontraréis un money order de \$1.50. Silento mucho el apuro en que nuestro paladín se encuentra; pero lo mismo yo que los otros dos compañeros que hay aquí estamos más que apurados por causa del trabajo y por mucho que sentimos el déficit en que se encuentra CULTURA, nos es imposible de concurrir con nada más que con lo que os mandamos con mucho gusto y voluntad. Las circunstancias nos privan de mandar más. Vuestro por la causa,

BIBIANO SANCHEZ.

Wickham, W. Va. Bibiano Sánchez, .50; Leonardo Esquina, .50; Cipriano Sánchez, .50.

Compañeros de CULTURA OBRERA.

Salud.

Adjunto les envío un money order de \$3.70, recolección extraordinaria que hicimos para ayudar a matar el déficit que pesa sobre nuestro paladín CULTURA OBRERA.

Colectado por Roza y el Cojo.

José Roza, 1.00; Un esclavo, 2.00; Francisco Herraiz, .25; Miguel Soto, .50; Constante González, 1.00; José Trujillo, .50; El Cojo, .50; Alfredo Fernández, .25; Manuel Sariego, .25; Miguel López, .35; Francisco García, .50; Felipe García, .25; Gabriel Fernández, .25; José Fernández, .25; Serrano Vilpido, .10; Un menor, A. Vilpido, .05; Juan Cano, .25; José Pérez, .45; Ramón Menéndez, .25; Antonio Joda, .25; Alejandro Portillo, .40; Juan Villallegre, .25; El Gordo, .50; Cándido Menéndez, .50; Antonio Rodríguez, .25; Luis Cano, .50; Fermín Portillo, .25; Pedro Embid, .25; Felipe Herraiz, .25; Camilo Frate, .25; Enemesto Portillo, 1.00; Manuel Blanco, .25; Victoriano Peco, .25; J. Patallo, 1.00; Avelino Alvarez, 1.00; Constantino Cuervo, .50; Miguel Fuentes, .10; Demetro García, .15; Francisco González, .10; Juan Clemente, .25; Bartolo, García, .25; El Minero, .50; Charro, .50; Antonio Herraiz, . Total, 18.70.

Compañeros de CULTURA OBRERA.

Salud.

Bastante retrasado llegó aquí el No. 127, correspondiente al 7 de febrero, y por él nos asociamos al concurso sin premio para ayudar a matar el déficit que lleva el periódico.

Para dicho objeto adjuntó money order de \$5.00 donados entre los siguientes compañeros: Rogelio Rodríguez, 1.00; Cayetano Molina, 1.00; José M. López, 1.00; C. López, 2.00. Total, \$5.00.

Esperamos nos manden tres ejemplares del periódico cada vez que aparezca. En lo sucesivo seguiremos ayudando a medida de nuestras fuerzas.

Deseando buen éxito al concurso sin premio, C. LOPEZ.

Hardy, Ky., marzo 2, 1925.

Suma anterior, 588.26. Yonkers, N. Y., 4.00; Schenectady, N. Y., 2.75; New Bedford, Mass., 1.00; Blair Station, Pa., 30.80; Wickham, W. Va., 1.50; Weirton, W. Va., 18.70; Hardy, Ky., 5.00. Total, \$647.11.

Compañeros de CULTURA OBRERA.

Con ésta os mando un money order de una colecta hecha entre los compañeros de Blair Station, Pa., para ver de acabar con el déficit de CULTURA. Es de \$30.80. Mandad como gustéis a vuestro camarada,

ENRIQUE FERNANDEZ.

Blair Station, Pa.

He ahí los nombres:

Enrique Fernández, \$10.00; Aureliano Robredo, 15.00; Uno, 2.00; Celestino Segur, .50; Pedro García, .25; Enrique Rodríguez, .25; Lorenzo Ferrer, 1.00; Primo de Rivera, .50; Ventura, .25; Benito

Tamayo, .50; José Ruiz, .50; A. Estevez, .50; José Campón, .25; Diego Rodríguez, .55. Total, 4.50.

HOMESTEAD, PA.

Un compañero, .25; I. Campo, .25; Daniel, .25; E. Casal, .50; J. Chacón, .50; P. Paredes, .20; J. Pellicer, .65; A. Suárez, .25; M. Collantes, .25; J. del Río, .10; R. Silva, .05; L. Murillo, .10; Castilla, .50; P. García, .25; M. Sariego, .50; Pepón, .25; José Garamés, .25; Torres, .50; Blanco, .35; L. Gutiérrez, .25; Dempsey, .25; Un conde, .20; Ramón E., .25; Pepe, .25; Carbón, .10; B. Bolaños, .25; G. Los Iguales, 8.50. Total, 16.00, distribuidos en la siguiente forma y mandados directamente: CULTURA OBRERA, 5.00; Tierra, 5.00; Revista Internacional, 6.00.

SCRANTON, PA.

A. Arrutiá, .25; José Miguel, .25; Tomás Lotte, .25; M. Yañez, .25; A. Araujo, .25; P. Lemelas, .25; Galo Núñez, .10; Julio Carrera, .25; J. G., .25; Aljio Pérez, .25; Gabino, .25; R. Ares, .25; A. Villar, .25; S. Chila, .25; E. Alvarez, .25; M. Gómez, .15; M. Santiago, .25; Isidoro, .30; Modesto, .25; Julián García, .25; José Breñer, .15; Santiago Alvarez, .10; Parada y Fowda, .25. Total, 5.30.

TAMBOY, W. VA.

A. Castañón, 1.00; V. GU., .50; Juan Gallardo, .50. Total, 2.00.

HELEN, W. VA.

Lorenzo Tocado, 1.00; Julio Hierro, 1.00; José González, .50; Ezequiel Topías, 1.00; Simón Sánchez, .50. Total, 4.00.

STOTESBURY, W. VA.

Ezequiel Tapia, 1.00; Lorenzo Tocado, .50; Domingo González, .50; Gerónimo Ruiz, .50; Francisco Ibáñez, .50; Luis López, .35; Manuel Marquina, .25; Julio Hierro, .50. Total, 4.10.

TORONTO, CANADA.

Colectado por M. Bruno, 8.50.

HABANA, CUBA.

Colectado en la fábrica de botellas. Valle, .40; Iglesias, .20; Rodríguez, .20; Pedrosa, .20; Quintana, .20; Colado, .20; Alvarado, .20; Arduengo, .40; Arguillano, .20; Díez, .20; Domínguez, .20; Pauldo, .20; Páez, .20; José Manuel, .40; Ramón Iglesias, .20; Sotolongo, .20; Llerande Abad, .20; Grau, .40; Villagarca, .20; Castillo, .10; Intarra, .50; Para otra vez será más, .50. Total, 5.80.

DETROIT, MICH.

Colectado por Colado.

A. Gómez, .20; J. R. Fernández, .25; C. Delgado, .30; D. Camacho, .50; A. Mier, .25; J. García, .25; R. Martínez, .25; Albalade, .25; G. Cazoria, .50; J. Arceza, .50; F. Bada, .25; J. Gómez, .50; Vallina, .25; Guillarín, .25; F. Rodríguez, .25; A. Hernández, .10; R. Pedrosa, .25; C. Pedrosa, .25; N. Núñez, .25; A. Pousa, .25; A. Pérez, .20; J. Gómez, .10; J. Solano, .20; G. Exmetrio, .15; B. Cobo, .25; L. Cazoria, .25; J. Díaz, .20; Señor Vallante, .25; M. Ramos, .50; C. Gutiérrez, .75; D. García, .15; C. Sancho, .25; Un pernicioso, .25; C. F. Fuente, .50; A. Cobo, .25; Matanzas, .25; S. Pérez, .25; Madrides, .25. Total, 11.15.

Colectado por Montolio.

Un compañero, .35; J. Uribe, .10; A. Belo, .15; J. Pérez, .25; M. Martínez, .25; F. Pérez Barrera, .10; E. Alvarez, .15; F. Campo, .15; P. Bertran, .10; M. López, .25; S. Gómez, .20; V. A., .10; F. Bogaé, .10; Z. Equer, .15; B. A., .25; R. Cruz, .10; 1021 Palmer St., 1.00. Total, 4.00.

Colectado por Pérez.

B. Goyanes, .50; R. Pérez, .20; A. Mori, .10; E. Llano, .50; Señor Hueso, .50; R. Castillo, .25; Uno, .10; J. Manuel, .10; Tocado, .25; R. Pedreira, .25; G. Ruiz, .25; Taxi, .35; Ibañez, .25; Italiano, .25; Angelo, .50; Uno, .25; Otro, .25; Capique, .10; Otro, .25; Raggio, .25; Fernández, .10; Uno, .25; Otro, .10; Otro, .10; Italiano, .20; Helios, .10; Montes, .25; La Paloma, .20; J. Mengot, .25; R. Frank, .05; E. Edo, .10; Uno, .05; J. García, .10; C. Fernández, .15; Otro, 1.00; El Colector, 1.00. Total, 9.55.

Repartido del modo siguiente: CULTURA, 10.00; T. N. y R. L., 11.00; Tierra, 2.00; El Progreso, 1.70; Total, 24.70.

GUATEMALA.

Colectado por M. Grajeda.

B. M. Grajeda, \$60; M. O. Rosales, 60; N. L. Grajeda, 30; Juan V. Salazar, 30; Filiberto Molina, 60; R. Amaga, 20; José M. Vargas, 20; N. L. Grajeda, 30; José Domingo Corado, 10; Ricardo Mesa, 25; Enrique Solares por varios, 100; Ignacio Urrea, 20; Aparicio Barroya, 15; José Luis Spinelli, 60; José Antonio Cruz, 30; Gabriel Emécticas, 15; Hector Castro, 25. Total, 10 dólares moneda de los EE. UU. Recibimos antes y se nos ha trasportado una carta de Lino Zea, de Barrapanguila con lista de tres pesos los cuales nos manda junto con los diez el compañero Grajeda, lo que hace un total de 13.00 pesos moneda de los EE. UU.

RESUMEN.

Table with 2 columns: Description and Amount. Deficit del No. 131: 261.73. Salidas: 181.75. Entradas: 443.48. Deficit del No. 132: 285.95.